

## TEMAS PRINCIPALES Y SECUNDARIOS EN *LA CASA DE BERNARDA ALBA*

Además del tema central de la obra, el del enfrentamiento entre la autoridad y el deseo de libertad, que ha merecido un apartado único en su análisis, en *La casa de Bernarda Alba* se puede hablar de otro interesante conjunto de temas. Unos temas que, por otra parte, forman parte del universo literario de Federico García Lorca.

Uno de estos temas es **el del amor y la sexualidad**. La práctica totalidad de los protagonistas de las obras poéticas y dramáticas de Lorca están marcados por el amor imposible y por la frustración erótica.

En el caso de *La casa de Bernarda Alba*, las hijas de ésta se ven afectadas por la ausencia del amor y por el miedo a quedarse solteras. Además, la madre hace todo cuanto está en sus manos para que sus hijas no se casen con ningún hombre de la zona, porque ninguno de ellos es merecedor de las mismas. Por eso consigue que Enrique Humanes, que pretendía a Martirio, se acabe alejando de ella y por eso prohíbe la entrada de hombres en la casa. A la única que se le permite preparar su matrimonio es a Angustias a la que se pretende casar con Pepe el Romano.

Precisamente, la entrada en escena de Pepe supone el desencadenante de las pasiones de las hermanas: Angustias, su prometida, sueña con su próxima boda; Martirio se enamora de él y sufre por no poder tenerlo, y Adela consigue mantener furtivas relaciones con él.

Además de las vivencias de cada una de las hijas de Bernarda, en la obra hay continuas referencias al tema del amor y a los hombres:

-la Criada alude a los requiebros amorosos que el marido de Bernarda tenía con ella, cuando dice que, después de muerto, ya no le levantará más las faldas.

-Se recuerda el amor frustrado entre Enrique Humanes y Martirio.

-Se alude al amor sexual que Poncia ha tenido con su marido.

-Se habla de las cualidades amorosas de los hombres, a propósito de los segadores y de la mujer vestida de lentejuelas a la que contrataron para llevársela al olivar.

-Se menciona a Paca la Roseta, a la que se llevaron los hombres en la grupa de un caballo después de haber atado a su marido a un pesebre. Y ella iba tan conforme y con los pechos fuera.

-Se ataca a la hija de la Librada, que tuvo un hijo siendo soltera, lo mató y lo enterró y por eso merece el castigo por parte de todas las mujeres del pueblo.

Respecto de la importancia que tiene el tema del amor y su final trágico en las obras de García Lorca, como es en este caso el que le toca vivir a la joven Adela, Brenda Frazier afirma lo siguiente:

“Sus aspiraciones son loables, su rebeldía contra lo dogmático es meritoria, su ilusión es alentadora, pero lo trágico es que se dirigen hacia un fin que es engañoso y sin salida, que la promete sólo una felicidad transitoria. Pero aun este pequeño saboreo del amor y de la felicidad vale para toda la vida, haciendo soportable la existencia, que sin la presencia del amado la haría intolerable. Por eso, Adela se suicida pensando que Bernarda ha matado a Pepe al encontrarlo en el corral. Su muerte lleva el mismo sentido irónico y trágico que el de Julieta, con su mejor ilusión destruida. Por eso, en todas las obras lorquianas la muerte llega a ser la consecuencia inevitable de la ilusión frustrada y deshecha, ya que, según el autor, es imposible sobrevivir sin una ilusión.<sup>1</sup>”

Y, poco más adelante, añade Frazier esta otra reflexión:

“El suicidio sacrificial está signado en la vida de Adela cuando cree que Pepe ha sido muerto y sabe que no hay sitio para ella en la casa de Bernarda después del descubrimiento de sus relaciones amorosas con aquél. El amor la hace fuerte y la ayuda a sostener el sacrificio y la muerte, porque la vida sin amor para la mujer específicamente carece de sentido.” (151)

---

<sup>1</sup> Brenda Frazier, *La mujer en el teatro de Federico García Lorca*, Madrid, Playor, 1973, págs. 141-142.

Relacionado con el tema del amor, podemos situar los temas relativos **al matrimonio y la maternidad**. En tal sentido, vemos que Bernarda se ha casado dos veces y las dos veces ha enviudado. A este respecto, en la obra se sugiere que su segundo marido, Antonio María Benavides, ha ganado con morirse, ya que, con su muerte, ha conseguido un descanso que se tenía bien ganado. Es decir, su papel dentro del matrimonio parece ser el que corresponde al hombre encargado de procrear, de sembrar en el vientre de Bernarda las vidas de cada una de sus hijas. Pero, fuera de esto, el hombre buscaba el placer y los juegos eróticos con la criada, a la que solía levantarle las faldas y en la que encontraba todo aquello que su mujer no le proporcionaba. En este sentido, escribe G. Edwards:

“En la figura de Don Antonio, buscando en los abrazos a la criada una liberación de la cárcel que suponía la ahogante gazmoñería de Bernarda, tenemos un ejemplo expresivo de la fuerza de la pasión, que nos anticipará el camino que más tarde seguirán sus propias hijas. En este común proceder de varias generaciones -el padre, la hija- y de distintos estamentos sociales -criada, señor- está presente la idea de los esquemas y procesos no cambiantes de la naturaleza humana y, por extensión, de los seres humanos como parte de un todo más amplio.<sup>2</sup>”

Por otra parte, en Bernarda no solemos encontrar rasgos de ternura, afecto, cariño o comprensión hacia sus hijas. Por el contrario, su actitud es la de una mujer fría, distante, con escasos sentimientos maternales, excepción hecha de la autoridad que impone a sus hijas. Como bien apunta Brenda Frazier, en ella vemos a la madre orgullosa, egoísta y materialista, que es madre sólo en lo externo y no en lo espiritual, y añade:

“Ser madre para ella ha representado dar a luz y mandar a las hijas a hacer su voluntad. Y su voluntad y su disposición totales han tendido a aislarlas, a elevarlas precisamente sobre los demás y a ignorar cuanto pueden conseguir la libertad y la instrucción.” (135)

---

<sup>2</sup> Gwynne Edwards, *El teatro de Federico García Lorca*, Madrid, Gredos, 1983, págs. 336-337.

Abundando en esta idea, Frazier califica a Bernarda de “asesina de ilusiones y de ensueños”, por cuanto:

“Es la estrechez mental misma, que no permite el florecimiento de la juventud, ni la realización del deseo fundamental y bello de amar y ser amado. Es la ostentación inútil que destruye el propósito innato, que no da importancia a las cosas más apreciables.” (137)

Otro tema presente en la obra es el de **la hipocresía, las falsas apariencias, el qué dirán**. Algo que obliga a los personajes a vivir encerrados entre las cuatro paredes de sus casas y, en algunos casos, provocará el enfrentamiento entre algunos de esos personajes, como ocurre, por ejemplo, con las hijas de Bernarda. Este tema lo vemos en algunos datos:

-la obsesión por la limpieza que tiene Bernarda, que la lleva incluso a gritar a los cuatro vientos que su hija Adela ha muerto virgen, cuando en la obra la propia Adela sugiere que está embarazada.

-por miedo a las murmuraciones y al escándalo, Bernarda mantiene oculta y encerrada a su madre, priva de libertad a sus hijas, impide que los hombres del duelo entren más allá del patio y siempre impone silencio.

-como una muestra más de esa hipocresía, observamos que muchas de las relaciones existentes en el seno de la casa están marcadas por la envidia, los celos y el odio entre las hermanas, especialmente hacia Angustias, la única que va a poder casarse, y hacia Adela, la más joven y la más hermosa de todas.

-las mujeres de más alto nivel social, como Bernarda y sus hijas, tratan con cierto desprecio a los inferiores, como es el caso del resto de los vecinos del pueblo, así como de la Criada y de la Mendiga. Por su parte, los inferiores muestran su odio hacia los superiores, como podemos apreciar en algunas de las intervenciones de la Poncia.

-además, esto se relaciona con la actitud clasista de Bernarda, quien poco después de aparecer en escena afirma: *“Los pobres son como los animales. Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias”*. Y, cuando se refiere al motivo por el que impidió la boda de Martirio con Enrique Humanes, concluye: *“¡Mi sangre no se junta con la de los Humanes mientras yo viva! Su padre fue gañán”*.

-relacionado, igualmente, con el tema de las apariencias se plantea el problema de la honra. Esta preocupación constante en Bernarda es la que le lleva a exigir a sus hijas un comportamiento intachable e inmaculado, para no dar motivos de habladurías a los vecinos.

Como síntesis de todo esto, sirvan las palabras de Brenda Frazier, cuando afirma, respecto de Bernarda, lo que sigue:

“La mayoría de sus sentimientos son fingidos o disfrazados para dar una buena impresión u ostentar sus virtudes simuladas. Y, lo que es más, sus sermones se dirigen a los demás por sus pecados y errores, sin fijarse en los de ella. Está poseída y casi hechizada por el poder externo que ejerce, convirtiéndose en algo no humano, causa de su propia ruina.” (136)

En este mismo sentido, G. Edwards habla de que la mayor parte de las situaciones que encontramos en esta obra sirven para mostrar la crueldad y la inflexibilidad de Bernarda, ya que todas ellas tienen como origen su obsesión por la apariencia y por el decoro externo. Así ocurre, por ejemplo, con su rechazo del abanico con flores que le ofrece su hija Adela, exigiendo que le dé un abanico negro y que respete el luto de su padre. A este primer ejemplo, añade los siguientes:

“En segundo lugar, para evitar la maledicencia y los comentarios de las gentes del pueblo, mantendrá escondida a su madre, que está medio loca. En tercer lugar, para inculcar en Angustias la necesidad del decoro, la golpeará salvajemente. Y por último, para silenciar las insinuaciones de la Poncia, le recordará su condición de criada. En todo momento, Bernarda dominará a las personas que la rodean y las hará someterse a su voluntad.” (336)

Importante también es el tema de **la marginación de la mujer**. En este sentido, García Lorca establece dos modelos de comportamiento femenino.

Por un lado, el que se basa en una moral relajada, como es el caso de la mujer vestida de lentejuelas, de Paca la Roseta y de la hija de la Librada. Todas ellas viven con una aparente libertad, mas no con una libertad real, pues son permanentemente censuradas por el resto de las mujeres. Incluso, en el caso de la última, se pide para ella un castigo físico y público.

Por otro lado, el comportamiento que se basa en el concepto de la decencia. A él están sometidas las hijas de Bernarda, y ello implica los siguientes aspectos:

- sumisión a las normas sociales y convencionales que imponen la discriminación de las mujeres respecto de los hombres, tanto en los trabajos, como en la libertad de ellos y en la desigualdad de las mujeres ante la ley.

- el comportamiento de las hijas de Bernarda debe estar marcado por su nivel económico superior al resto de sus paisanos.

- mientras a las mujeres se les prohíbe cualquier tipo de efusión o manifestación amorosas, a los hombres se les permite todo tipo de relaciones, incluso las extramatrimoniales.

- las mujeres deben ser sumisas a los hombres en el ámbito familiar.

Finalmente, nos vamos a referir al tema de **la muerte**, que en García Lorca se suele presentar de forma violenta y sangrienta. Habitualmente, se trata de una muerte prematura como consecuencia de riñas, asesinatos, suicidios o martirios de índole religiosa. Además, los muertos suelen ser jóvenes e inocentes. Y, por otra parte, a la muerte hay que mirarla cara a cara, como afirma Bernarda Alba al final de la obra.

Este tipo de muerte es la que afecta al niño que tuvo la hija de la Librada. Ésta, al ser soltera, mató a su hijo, lo enterró y, posteriormente, unos perros desenterraron su cadáver para que el asesinato se hiciera público y se aplicase la justicia social y moral que impone la sociedad.

Y la otra muerte inocente es la de Adela, a la que se convierte en una especie de víctima propiciatoria por su lucha firme y decidida en defensa de la libertad del ser humano. De ahí las posibles interrelaciones con la figura de Jesucristo, a las que nos referimos al desarrollar el tema de los personajes de la obra.